

... Geografía e Historia Concepto de la Historia A lo largo de todo este curso vamos a estudiar Historia Universal. Nos encontramos ante unas unidades didácticas de Historia en cuyo estudio hemos de invertir un esfuerzo nada despreciable. Parece pues lógico preguntarse en esta primera lección si su estudio es útil y para qué sirve. Además, claro está, de para obtener el deseado aprobado. Es un estudio que se ha hecho en el año 2000.

...

una ciencia la historia? ¿Es algo más que el aprendizaje memorístico de ciertos acontecimientos con sus fechas y personajes respectivos? Parece lógico que un alumno se haga estas preguntas al abordar el estudio de un curso básico de historia y es bueno que se las haga, pues esto implica un punto de vista racional ante el estudio. Todo esto hace necesario que nos detengamos hoy en explicar el concepto de la historia. ¿Qué es? ¿Para qué sirve? ¿Y cómo se ha ido formando como ciencia a lo largo de la historia de la humanidad? Para empezar diremos que la historia es el estudio de los acontecimientos del pasado referidos al hombre y a las sociedades humanas. Esta definición plantea un primer problema. Un estudio de la historia de la humanidad desde todos los puntos de vista que abarque a todas las sociedades humanas de todos los tiempos y de todas las latitudes es imposible, pues requeriría una síntesis universal de la evolución de todas las sociedades humanas y los conocimientos de la humanidad. ¿Qué es la historia? ¿Qué es la historia? ¿Qué es la historia? ¿Qué es la historia? Los conocimientos actuales son insuficientes para ello.

Por otra parte, la enorme extensión de la historia humana hace necesaria para su estudio su periodización. Desde este punto de vista se divide en prehistoria e historia, separadas ambas por la aparición de los primeros testimonios escritos y dentro de la historia se usa la siguiente división en edades. La historia antigua, que abarca desde los orígenes de la civilización hasta la caída del imperio romano en el siglo V de nuestra era. La historia medieval cubre desde la caída del imperio romano hasta el descubrimiento de América a finales del siglo XV. La historia moderna desde el descubrimiento de América hasta la revolución francesa en 1789. Y desde ese momento hasta nuestros días se extiende la historia contemporánea. Pero la mera periodización de la historia es un desastre.

la historia no nos da conocimiento de su esencia profunda. Si como hemos visto la historia es el estudio de los acontecimientos del pasado del hombre y las sociedades humanas, ¿quiere esto decir que es una mera recopilación de esos acontecimientos del pasado? ¿Es una técnica para su reconstrucción? Porque si es así, no cabe otra cosa que un estudio memorístico de la historia que consista en archivar esos datos en la cabeza. Esa pregunta nos lleva precisamente al fondo del problema. Pero no darle una contestación dogmática nos exige referirnos a la historia de la historia, pues el concepto de historia ha ido evolucionando con la civilización humana y en la actualidad no existe una única escuela para estudiar la historia y la batalla por definirla y dotarla de un método continúa en nuestros días. Aunque no es así,

nada en el pensamiento humano surge sin largos prolegómenos, podemos decir que el primer concepto de la historia lo acuñan los primeros historiadores griegos que nos son conocidos. Herodoto, llamado el padre de la historia, hace un serio intento de sistematizar la historia del mundo por el conocido, pero su concepto de la historia aún se muestra mezclado con elementos geográficos y etnográficos y con el mero relato de

acontecimientos. Tucídides, también en Grecia, va a intentar un estudio de la historia que va más allá, porque no sólo trata de ser fiel a los hechos, sino sobre todo porque pretende interpretarlos buscando en ellos una concatenación lógica en la que ciertas causas producen ciertos efectos, con lo que el curso natural de la historia sería, hasta cierto punto, predecible. Se trata de un primer punto de vista científico ante la historia, aunque muy embrionario. Con el historiador griego Polibio, la historia rebasa los límites de una comunidad específica y se eleva a nivel de historia. La historia de la historia es una historia universal.

porque considera que la historia de todos los hombres está relacionada. Ello se debe a que Polibio vivió la conquista de Grecia por Roma y la amplitud del nuevo imperio le permitió abrirse a otras comunidades. El mismo Polibio nos dice Antes los hechos del mundo eran dispersos ya que no se mantenían juntos por ninguna unidad de iniciativa. Pero desde esta fecha la historia se ha vuelto un todo orgánico y los negocios de Italia y Libia se han enlazado con los de Grecia y Asia y todos conducen a un mismo fin. Este concepto amplió de la historia en que los acontecimientos se presentan obedeciendo a unas ciertas leyes generales aunque limitado a la amplitud del imperio fue el que dominó también en Roma y sucumbió a lo largo de la Edad Media. Fin

La actividad de estudio de la historia en el medievo se desarrolla sobre todo a través de las crónicas, es decir, se enfoca como un relato de los hechos y se excluye cualquier tipo de estudio de la evolución de las sociedades humanas y sus causas, puesto que esas causas se identificaban completamente con los designios divinos. Este concepto de la historia se encuentra muy cercano a la filosofía cristiana medieval y muy alejado del concepto moderno de la historia como ciencia. Es en torno al Renacimiento cuando se vuelve al estudio de las causas de la evolución de las sociedades humanas y se establece el convencimiento de que historia humana y providencia divina son dos cosas diferentes. El hombre del Renacimiento El hombre del Renacimiento tiene un concepto optimista de la historia.

Enfoca la historia como maestra de la vida y cree que del estudio del pasado pueden extraerse enseñanzas político-morales que ayuden al avance hacia el futuro. Esta concepción implica que el hombre del renacimiento está menos indefenso ante el devenir porque puede asimilar la experiencia del pasado y usarla. Y también implica que tiene confianza en que aguarda a la humanidad un futuro de progreso. El renacer del renacimiento es el regreso del hombre a su historicidad. La investigación histórica se hace necesaria como el único medio para establecer las leyes que lleven a los estados y naciones a renovarse. Tal será el intento de Maquiavelo, por ejemplo. Los descubrimientos y colonización de nuevas tierras darán gran impulso al estudio de la historia. El estudio de la historia.

pues creció el interés por explicar la situación y desarrollo de las nuevas sociedades recién descubiertas y tan diferentes a las hasta entonces conocidas. Desde el Renacimiento, durante siglos, se va a preparar el gran salto adelante en el concepto de la historia que va a darse en el siglo XVIII. El concepto optimista de la historia se consagra definitivamente con la ilustración, que entiende el desarrollo de la humanidad como un proceso de progreso ilimitado e inequívocamente sujeto a leyes objetivas determinables, aunque estas leyes no determinan de forma fatal el comportamiento humano. En efecto, la ilustración francesa acuña una visión científica de la historia en que la existencia de unas leyes objetivas que la

mueven hace posible conocerlas y transformarlas de forma que el hombre domine su historia y se libre de la esclavitud de fuerzas desconocidas. Esta es la esencia de su optimismo histórico, uno de los puntos de arranque de toda la historiografía. La historia de la filosofía moderna está en la obra de Montesquieu.

quien escribe en 1734. No es la fortuna quien gobierna el mundo. Hay unas causas generales, sean morales, sean físicas, que obran en cada monarquía. La elevan, la mantienen o la precipitan. Todos los accidentes están sometidos a esas causas. Obsérvese que en esta concepción se rechaza la idea de que son los grandes personajes los autores de la historia humana. Esta concepción de la historia regida por leyes, unida a la del más exacerbado optimismo histórico, que llevará a Condorcet a decir que no ha sido señalado ningún límite al perfeccionamiento de las facultades humanas, va a sufrir impulso definitivo con la revolución francesa. Las clases que participan en derribar el viejo orden aristocrático feudal, libradas de su peso, ven las posibilidades del hombre como un hombre. Como ilimitadas, negando la visión anterior de la historia, según la cual el hombre se

hallaba eternamente sometido al orden de una sociedad inmutable. Se establecen por entonces las bases de un concepto de la historia como ciencia del que somos herederos los hombres de hoy. Sentadas las bases anteriores hay que decir que la revolución industrial a principios del 19 dio un impulso decisivo al concepto moderno de la historia. La experiencia de las rápidas transformaciones producidas en la sociedad por la revolución industrial ha sido un gran beneficio para la humanidad. La revolución industrial permitió plantearse el estudio en concreto de las leyes que impulsaban ese desarrollo. Esta base fue decisiva para la aparición y desarrollo en el siglo XIX de la concepción positivista de la historia así como de la materialista. La concepción materialista de la historia acuñada por Carlos Marx

Se basa en la idea de que la economía es la base del desarrollo social y que condiciona la vida política e intelectual. En palabras del propio Marx, En la producción social de su existencia, los hombres entran en unas relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad. Relaciones de producción que corresponden a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Esta es la base concreta sobre la que se levantan la superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas de conciencia social determinadas. No se trataba de un determinismo económico, sino de una teoría consistente en explicar de qué manera las circunstancias materiales condicionan la vida de las sociedades humanas y su organización política e ideológica. Casi paralelo a esta concepción materialista, se produce el desarrollo de la corriente positivista, inspirada en la teoría de la economía, que exige que el historiador se limite a los hechos de la historia.

tal como ocurrieron, rechazando cualquier clase de filosofía de la historia. El positivismo, por el culto al hecho concreto, propugnaba una historia sin teoría y es sin duda el responsable de concepciones actuales que conciben la historia como un fárrago de datos y su estudio como memorístico. Lo que el positivismo no consiguió fue dotar a la historia del armazón teórico que le es necesario para poder interpretar causas y leyes, por qué se mueve la sociedad humana y cómo incidir de forma científica en su desarrollo. En el mundo de hoy son muchas las corrientes que nos han dado la oportunidad de ver la historia de la historia de la humanidad. En el mundo de hoy son muchas las corrientes en las que se haya dividido el concepto de la historia. Por ello nos limitaremos a exponer.

nuestro propio juicio ante el asunto advirtiendo que debe ser escuchado críticamente y que expondremos sólo algunas sencillas cuestiones esenciales. Debemos desechar toda concepción de que los hechos históricos se han producido según un orden y unas causas arbitrarias. Hemos de desechar por completo la tentación de considerar las unidades y los libros de historia como vitrinas donde se exponen cuidadosamente clasificados lo que hicieron tales o cuales señores. Todos los acontecimientos históricos se han producido por alguna razón y estas razones no suelen ser de poca monta tales como el buen o mal humor de un rey o ministro determinado. Pongamos un ejemplo histórico. ¿Fue casual que España perdiera definitivamente sus colonias en el desastre de 1898? No. Obedeció a que en el terreno internacional se estableció una fuerte competencia por el dominio del comercio en la que triunfaron potencias más fuertes que nuestro país. Estudiar historia es un proceso de investigación. Es un proceso de investigación. Es un proceso de investigación. Es un proceso de investigación. Es un proceso de investigación. Es un proceso de

principalmente memorizar la fecha de ese desastre colonial. Estudiar historia es explicar por qué ese desastre se produjo, por qué España no era en ese momento una potencia fuerte, qué problemas tenía, de dónde venían y cuáles fueron las repercusiones de ese hecho. Este es el único punto de vista que permite desechar el mero estudio memorístico. Es partiendo de este estudio como el aprendizaje de los datos y fechas adquiere su verdadero sentido. La historia tiene un carácter científico. Por medio del estudio histórico pueden establecerse las causas y efectos de los acontecimientos, las relaciones entre unos hechos y otros. Y es porque la historia tiene este carácter científico por lo que es de tanta utilidad, no sólo como ejercicio intelectual sino sobre todo como estudio imprescindible para asimilar la herencia cultural que nos ha sido legada por las generaciones pasadas y así, conociendo la historia, la historia de la historia. Y por eso es importante, en las leyes que mueven la historia humana, poder proyectarla en una labor transformadora.

formadora hacia el futuro. Los complejos problemas que plantea nuestro mundo moderno tienden a deshacer la ingenua visión de progreso histórico que acuñó la ilustración. Nos hace ceñudos y desconfiados ante nuestro futuro. La ciencia de la historia nos ayuda a ver por debajo de lo aparente. Nos ayuda a ver que la situación de nuestros días es fruto de un largo proceso histórico, de un largo proceso de lucha de las sociedades humanas por conocer y transformar el mundo, por mejorar sus condiciones de vida, por salir de una mera lucha por la supervivencia. Ahora podemos ya precisar más el concepto de la historia. Hemos visto su desarrollo a través de la historia humana, los sucesivos tanteos que terminan en la concepción de la historia como ciencia. Podemos decir que es el estudio de la evolución de las sociedades humanas, el estudio de las causas y leyes que mueven esa evolución desde el punto de vista económico, político, social, ideológico. Estamos en

condiciones de descubrir y estudiar esas leyes y de adoptar así una posición consciente ante nuestra propia historia. Gracias.